

En torno a cuestiones de sexualidad en el *Examen de ingenios de Huarte de San Juan**

Or Hasson**

Universidad Hebrea de Jerusalén

Resumen

El *Examen de ingenios para las ciencias* (1575/1594), una obra clave en el desarrollo del pensamiento psicológico occidental, ha suscitado el interés de los estudiosos de varias disciplinas. Su autor, Juan Huarte de San Juan, es considerado un importante precursor de la aproximación empírica a la psique, dado que hace un uso crítico de las fuentes clásicas y se propone estudiar el problema del ingenio desde la perspectiva de la *Philosophia naturalis*, sin recurrir a explicaciones de índole metafísica o teológica.

A diferencia de muchos otros aspectos del *Examen*, las cuestiones de sexualidad han sido poco estudiadas en relación al texto huartiano. A pesar de que las referencias presentes en el *Examen* a dichas cuestiones son relativamente pocas, nos permiten reconstruir una teoría huartiana de la sexualidad. La relación entre dicha teoría y el espíritu crítico imperante en el resto del tratado es compleja, puesto que el grado de posibilidad que Huarte otorga a la explicación de la fenomenología sexual a través del paradigma natural no guarda constancia: el vínculo que establece el médico navarro entre el instinto sexual, la actividad sexual y el temperamento concuerda con el espíritu metodológico del resto de su tratado. Asimismo, en la explicación de la homosexualidad, se mantiene un discurso afín a la filosofía natural. En cambio, la explicación de la vergüenza que siente el individuo al tratar tales temas se caracteriza por transgredir el discurso perteneciente a la filosofía natural. Así, los cambios en los registros del discurso en ciertos pasajes del *Examen* delimitan el límite existente entre el paradigma psicológico utilizado por Huarte, y lo que aún se considera jurisdicción de la metafísica y de la teología.

* Mi profundo agradecimiento a mis profesores, Ruth Fine y Yoram Bilu, por su invaluable ayuda en la realización de este trabajo. Por supuesto, asumo la responsabilidad de cualquier inexactitud o error que se halle en él.

** Correspondencia: Departamento de Psicología Y Departamento de Estudios Románicos y Latinoamericanos, Universidad Hebrea de Jerusalén, Monte Scopus, Jerusalén 91905, Israel. Tel. +972-54-4555354, Fax. +972-2-5881159. <or.hasson@mail.huji.ac.il>.

Palabras clave: Huarte, sexualidad, homosexualidad, historia de la psicología, carácter.

Abstract

The *Examen de ingenios para las ciencias* (1575/1594), a key work in the development of Western psychological thinking, has aroused the interest of scholars from various disciplines. Its author, Juan Huarte de San Juan, is considered a forerunner of the empirical approach to the psyche, given his critical use of the classical sources, and his study of the problem of *ingenio* (wit) from the perspective of *Philosophia naturalis*, without taking recourse to metaphysical or theological explications.

Interestingly, little examination has been devoted to sexuality-related matters in Huarte's text. Despite the fact that the *Examen* offers relatively few references to these matters, it permits us to reconstruct a theory of sexuality according to its author. The relation between Huarte's theory of sexuality and the critical spirit predominant in the rest of his treatise is a complex one, due to the fact that his use of the natural paradigm for explaining sexual phenomenology is inconstant. On the one hand, the connection the physician establishes between sex drive, sexual activity and temperament coincides with the methodological spirit of the rest of his treatise. Similarly, in his explanation of homosexuality, his discourse remains close to natural philosophy. However, his explanation of the shame experienced by the individual who deals with such issues is characterized by transgressions of the boundaries of natural philosophy discourse. Thus, Register shifts in Huarte's discourse in certain passages in the *Examen* delineate the limit between the psychological paradigm used by Huarte and between what is still considered to be subject to the jurisdiction of metaphysics and theology.

Keywords: Huarte, sexuality, homosexuality, history of Psychology, character

INTRODUCCIÓN

Cuando en 1575 ve la luz la primera edición del *Examen de ingenios para las ciencias*, «donde se muestra la diferencia de habilidades que hay en los hombres y el género de letras que a cada uno responde en particular» (Huarte, 1989, 147), nuestra disciplina, sin duda, asiste a un momento histórico constitutivo y no sólo en España, sino también en todo occidente. La obra de Juan Huarte de San Juan ha sido objeto de tantos estudios filológicos, psicológicos, históricos, culturales y filosóficos desde hace un siglo ya, que la tarea de introducirla sobrepasa los límites de una comunicación como la presente.

Dada la extensión del tratado y su excepcional divulgación durante casi dos siglos, el *Examen* nos brinda la oportunidad de estudiar varios aspectos del pensamiento psico-

lógico de aquel entonces. Uno de estos aspectos que ha sido menos atendido, o atendido sólo al margen de los estudios, es el que respecta a cuestiones de sexualidad.

La meta del presente trabajo es ver cómo se conjugan el paradigma científico naciente y las ideas expresadas en el *Examen* con respecto a la sexualidad. Para ello, señalaremos brevemente algunas características del paradigma que establece Huarte de San Juan en su tratado, y luego revisaremos algunos pasajes que tratan temas relativos a la sexualidad.

HUARTE Y EL MÉTODO CIENTÍFICO

Todo investigador sabe que cuando publica un trabajo es imprescindible explicar qué tiene de nuevo. En su *Proemio al lector*, Huarte hace mucho más que esto:

...bien sabes, discreto lector, que es imposible *inventar un arte* y poderla perfeccionar; porque son tan largas y espaciosas las ciencias humanas, que no basta la vida de un hombre a hallarlas y darles la perfección que han de tener. Harto hace *el primer inventor* en apuntar algunos principios notables, para que los que después sucedieren, con esta simiente, tengan ocasión de ensanchar el arte y ponerla en la cuenta y razón que es necesaria. [...] *Yo bien confieso que esta mi obra no se puede escapar de algunos errores, por ser materia tan delicada y donde no había camino abierto para poderla tratar.* (p. 164, énfasis mío)

Detrás de esta retórica de falsa modestia, Huarte deja bien claro que se percibe a sí mismo como el fundador de una nueva disciplina científica. Ello puede resultar un tanto sorprendente, dado que la mayoría de los términos que utiliza no son nuevos, ni tampoco son introducidos por primera vez en el discurso científico de la época. Huarte se basa en Galeno en todo lo que respecta a la teoría de los humores; usa, aunque selectivamente, la conceptualización aristotélica de las facultades mentales y la tipología de los temperamentos que ya figura en el corpus hipocrático (Iriarte, 1948; Serés, 1989). ¿Qué tiene, entonces, de tan nuevo, el *Examen*? Al reflexionar sobre esta misma cuestión, escribe Vleeschauwer en los años treinta del siglo pasado:

... la renovación consistía en descartar la autoridad como argumento en materias científicas. [...] Todo [...] está visto y estudiado en el *Examen* desde un punto de vista empírico. Huarte sigue las lecciones que le da la naturaleza, sin dejarse llevar jamás por apriorismos o por teorías metafísicas. (Vleeschauwer, 1938, pp. 8-9)

El tiempo transcurrido desde que se escribieron estas palabras nos obliga a relativizar esta afirmación. Es cierto, como se señala en estudios más recientes, que Huarte

utiliza términos como «ensayo» o «experiencia» para referirse a un modo de afirmar o descartar una hipótesis (Martín Aragoz & Bustamante Martínez, 2004, p. 1178); tampoco puede negarse lo señalado por otros: que Huarte infiere la función de ciertas zonas cerebrales a partir de lesiones (García García, 2003, p. 13). No obstante, todo ello, más que consistir en una *metodología abarcadora*, es una muestra del *espíritu* imperante en el tratado. Considerando la totalidad del *Examen*, parece más conveniente hablar de un intento por parte de Huarte de redefinir el papel de la autoridad frente a la observación. Para definir su paradigma, hemos de seguir lo que escribe el mismo Huarte, «A los filósofos naturales no les está bien reducir todos los efectos inmediatamente a Dios, dejando por contar las causas intermedias» (p. 295). En efecto, para Huarte, el rigor científico consiste en explicar lo observado desde el sistema de los cuatro humores y de las cuatro calidades básicas – calor, frialdad, sequedad y humedad, (Serés, 1989, 53). Nuestra lectura de los pasajes tocantes a la sexualidad en el *Examen*, partirá, entonces, de esta noción huartiana de método científico, y nos preguntaremos hasta qué punto ésta es consistente a lo largo del tratado.

HUARTE Y LA SEXUALIDAD

Aunque los temas tocantes a la sexualidad son de menor importancia en el *Examen*, y son tratados sólo por su relación con el ingenio, aun así son demasiados para que todos ellos puedan ser analizados dentro de las limitaciones de este trabajo. Por ende, sólo describiremos brevemente tres núcleos temáticos que permitan rastrear de modo general lo que podría configurar una teoría huartiana de la sexualidad. El primer núcleo será la relación entre el instinto y el temperamento sexual; el segundo, la homosexualidad; y el tercero, las reflexiones sobre la naturaleza del instinto y su relación con la vergüenza.

Instinto, temperamento y actividad sexual

A lo largo de muchos pasajes, Huarte logra establecer una teoría bastante coherente, que vincula, desde su paradigma natural, el apetito sexual, la actividad sexual y el temperamento. El término «temperamento», un término clave aquí, es usado en un sentido muy amplio en el *Examen*. Pues temperamento se entiende no sólo como una **constitución** del hombre, sino también como un **estado**: cada uno de los órganos tiene su temperamento, sujeto a alteraciones situacionales, como el clima, la comida, o la actividad en la que se involucra el individuo. Al revisar los procesos somáticos y mentales que tienen lugar en el sujeto masculino, Huarte establece una relación circular y recíproca entre el temperamento caliente y seco (que es el temperamento masculino) y la actividad sexual (que calienta el cuerpo).

Es por eso que el hombre colérico (caliente y seco), tiende a perderse por las mujeres, y el flemático las aborrece (Huarte, 1989, p. 172). Es por eso que observamos cambios de conducta en los enamorados como consecuencia de la «alteración caliente» que es el enamoramiento (pp. 658-659), y es por eso que la castidad y la abstinencia enfrían el cuerpo y hacen al hombre flemático, lento, pasivo (pp. 263-264).

Uno de los pasajes más ilustrativos de la aproximación natural de Huarte a la sexualidad se encuentra en la descripción del papel que desempeñan los espíritus vitales (aquí, «espíritu» en un sentido físico), como mediadores entre la imaginativa y los funcionamientos corporales:

... si el hombre se pone a imaginar en alguna afrenta que le han hecho, luego acude la sangre arterial al corazón y despierta la irascible, y le da calor y fuerzas para vengarse. Si el hombre está contemplando en una mujer hermosa o está dando y tomando con la imaginación en el acto venéreo, luego acuden estos espíritus vitales a los miembros genitales y los levantan para la obra. Lo mismo acontece cuando se nos acuerda de algún manjar delicado y sabroso: luego desamparan todo el cuerpo y acuden al estómago, y hinchén la boca de agua. (p. 290)

Aunque resulta tentador enfatizar aquí la afinidad que tienen las ideas de Huarte con los hallazgos de la neuropsicología actual, lo que más se resalta en relación a nuestro estudio es el hecho de que Huarte ubique las fantasías sexuales en un contexto más amplio de fantasías, y el instinto sexual (preferiría aquí el término inglés *drive*), como parte integral del conjunto de instintos, y que estos últimos bien puedan ser estudiados y discutidos dentro de los límites de la nueva disciplina.

Se destaca por su ausencia una referencia a los procesos paralelos, semejantes o acaso distintos que tienen lugar en la mujer. Es más, como la mujer es considerada fría y húmeda, la relación circular entre temperamento y actividad sexual no puede ser aplicada del mismo modo que en el hombre. Esto se relaciona con la percepción huartiana de las diferencias de género, un tema que no desarrollamos aquí, pero que consiste en una transgresión máxima de los límites del discurso natural (ver García Vega, 1989; Hasson, 2009).

La homosexualidad

Una cosa curiosa es la explicación que hallamos en el *Examen* para el fenómeno de la homosexualidad. Huarte percibe este fenómeno como estado medio entre masculinidad y feminidad:

... muchas veces ha hecho Naturaleza una hembra y lo ha sido uno y dos meses en el vientre de su madre, y sobreviniéndoles a los miembros genitales copia de

calor por alguna ocasión, salir afuera y quedar hecho varón. A quien esta transmutación le aconteciere en el vientre de su madre, se conoce después claramente en ciertos movimientos que tiene, indecentes al sexo viril: mujeriles, mariosos, la voz blanda y melosa; son los tales inclinados a hacer obras de mujeres, y caen ordinariamente en el pecado nefando. (Huarte, 1989, 608-609)

Sin duda, son muchas las cosas que podríamos comentar en relación con este pasaje. Pero más allá de la percepción que hoy denominaríamos como estereotípica, cabe destacar dos cosas: primero, que aquí la teoría de Huarte supone una predisposición, una cierta inclinación («caen ordinariamente») de la que se deriva una preferencia sexual (Crompton, 2003, p. 303). Y luego, que al decir «el pecado nefando», Huarte deja de lado el complemento tan reiterado en el lenguaje de aquel entonces, «contra natura» (ver, por ejemplo, Carrasco, 1985). No es que se niegue la calidad pecaminosa atribuida al acto: pues en el español de aquel entonces no hay una palabra que esté vacía de la condena religiosa. Pero Huarte, en esta omisión, muy de acuerdo a su explicación natural, incluye el fenómeno de la homosexualidad en una categoría de fenómenos que pueden ser estudiados y explicados dentro de los límites de su disciplina. Si Foucault (1976) hablaba de una medicalización de la sexualidad, aquí podemos, tal vez, ver el comienzo de tal proceso, donde el fenómeno sigue siendo pecado y aún no se habla de una patología, pero a través de su naturalización ya sí se lo erradica de la jurisdicción de los teólogos.

El caso paralelo de mujeres «hombrunas» se asemeja casi del todo al masculino, salvo por un aspecto: la sexualidad misma. Mientras que la afeminación de los hombres está relacionada a una cierta orientación sexual, las calidades masculinas que Huarte ve en ciertas mujeres, no trasciende lo genérico.

La vergüenza y la naturaleza del instinto sexual

En el capítulo XV de la *princeps*, «donde se trae la manera cómo los padres han de engendrar los hijos sabios y del ingenio que requieren las letras», Huarte se enfrenta a la necesidad de tratar temas sexuales explícitamente. Puesto que las condiciones específicas que se dan en el momento de la concepción, durante el embarazo, y luego, en el parto, desempeñan un papel primordial en la formación del ingenio, se trata de un tema de no poca importancia. «Pero», escribe,

...la dificultad que tiene esta materia es no poderse tratar con términos tan galanos y honestos como pide la vergüenza natural que tienen los hombres; y por la misma razón que dejáremos de decir y notar alguna diligencia o contemplación necesaria, es cierto que va todo perdido. En tanto [...] que los hombres sabios

engendran ordinariamente hijos muy necios porque en el acto carnal se abstienen, por la honestidad, de algunas diligencias que son importantes. (pp. 601-602)

Como buen psicólogo, Huarte no pasa directamente a la práctica, sino que se detiene allí para reflexionar tanto sobre la naturaleza del deseo sexual, como sobre la relación entre ésta y la vergüenza que incluso él confiesa sentir al escribir el capítulo. En cuanto a la naturaleza del instinto, Huarte recurre a Aristóteles, a Galeno, y a Hipócrates. Partiendo de una comparación entre lo que llama «el apetito del acto venéreo», el hambre, la sed, y la necesidad de expeler los excrementos, concluye que

...de la manera que la mucha urina irrita la vejiga para que le echen de allí, así la mucha simiente molesta los vasos seminarios. Y pensar Aristóteles que el hombre y la mujer no vienen a enfermar y morir por retención de simiente es contra la opinión de todos los médicos, mayormente de Galeno, el cual dice y afirma que muchas mujeres, quedando mozas y viudas, vinieron a perder el sentido y movimiento, el pulso y la respiración, y tras ello la vida (pp. 603-604).

A través del concepto de histeria – no nombrado como tal (Serés, 1989, p. 604, nota 12) –, Huarte expone su percepción teórica del instinto: se trata, pues, de una cuestión de simple regulación física. Pero con respecto a la vergüenza, es decir, al aspecto emotivo del asunto, escribe:

La verdadera respuesta del problema no se puede dar en filosofía natural, porque no es de su jurisdicción. Y, así, es menester pasar a otra ciencia superior, que llaman *metafísica*. En la cual, dice Aristóteles que el ánima racional [...] está corrida de verse metida en un cuerpo que tiene comunidad con los brutos animales. Y así, nota la Divina Escritura [...] que, estando el primer hombre desnudo, no tenía vergüenza, pero viéndose así, luego se cubrió. En el cual tiempo conoció que por su culpa había perdido la inmortalidad, y que su cuerpo era alterable y corruptible, y que aquellos instrumentos y partes se le habían dado porque necesariamente había de morir y dejar otro en su lugar [...]. De todo lo cual salen instruidos los ojos y los oídos, y así le pesa al ánima racional que le traigan a la memoria las cosas que dieron al hombre por ser mortal y corruptible. (pp. 605-606)

El cambio de registro en torno a la vergüenza es llamativo: Huarte traza aquí un límite bastante claro entre lo que puede ser estudiado desde el nuevo paradigma y lo que pertenece a otras disciplinas. Mientras que la naturaleza del deseo en sí, al igual que el ingenio, es materia de tal estudio, la vergüenza proviene de un recuerdo colectivo del pecado original, se relaciona con un sentimiento de culpa y éstos ya no son asuntos pertenecientes a la filosofía natural.

Pero hay algo más que emerge al alejarse Huarte del paradigma natural: lo que Huarte describe aquí es un proceso mental, donde el estímulo externo provoca una reacción emotiva cuya causa es ignorada por el sujeto: éste siente vergüenza sin saber por qué. Parece, pues, que la explicación huartiana de la vergüenza no puede ser comprendida si no se asume, aunque implícitamente, la posibilidad de que haya procesos mentales que no son conscientes. Si pensamos en la incompatibilidad aún vigente entre el pensamiento psicoanalítico, que parte de esta suposición, y el paradigma empírico, el paso que da Huarte a la metafísica, puede leerse como una reflexión metapsicológica de no poca importancia.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La relación entre la teoría huartiana de la sexualidad y el espíritu crítico imperante en el resto del tratado es compleja, puesto que el grado de relevancia que Huarte otorga al paradigma natural para explicar la fenomenología sexual no se mantiene constante: el vínculo que establece entre el deseo sexual, la actividad sexual y la variable constitucional (i. e., temperamento), como su explicación de la homosexualidad, concuerdan con el espíritu metodológico del resto de su tratado. En cambio, la explicación de la vergüenza que siente el individuo al tratar tales temas se caracteriza por la transgresión del discurso perteneciente a la filosofía natural delineando así el límite entre el paradigma psicológico naciente y lo que aún se considera jurisdicción de la metafísica y de la teología.

Asumiendo una postura positivista, podríamos decir que las transgresiones metodológicas de Huarte no son sino estos «errores» de los que una obra «no se puede escapar», campos ciegos aún no superados por la ciencia, donde los conceptos culturales y religiosos no permiten observar claramente la naturaleza. No obstante, tal vez ello tenga que ver con la sexualidad misma, cuyo rol en nuestra vida psíquica, estiman algunos, no es, o no es totalmente, solo una cuestión empírica.

REFERENCIAS

- Carrasco, R. (1985). *Inquisición y represión sexual en Valencia: Historia de los sodomitas (1565-1785)*. Barcelona: Laertes.
- Crompton, L. (2003). *Homosexuality and Civilization*. Cambridge, Massachusetts, and London, England: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Foucault, M. (1976). *La Volonté de savoir: Histoire de la sexualité, tome I*, Paris: Editions Gallimard.
- García García, E. (2003). Juan Huarte de San Juan: Un adelantado a la teoría modular de la mente. *Revista de Historia de la Psicología*, 24 (1), 9-25.

- García Vega, L. (1989). El antifeminismo científico de Juan Huarte de San Juan, patrón de la psicología. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 42(4), 533-542.
- Hasson, O. (2009). On sex-differences and science in Huarte de San Juan's 'Examination of Men's Wits'. *Iberoamerica Global*, 2(1), 195-212.
- Huarte, J. (1989) [1575/1594]. *Examen de ingenios para las ciencias* (ed. Guillermo Serés). Madrid: Cátedra.
- Iriarte, M. de (1948). *El Doctor Huarte de San Juan y su Examen de Ingenios. Contribución a la historia de la psicología diferencial*. Madrid: CSIC (orig. 1938).
- Martín Araguz A. y Bustamante-Martínez, C. (2004). *Examen de ingenios* de Juan Huarte de San Juan, y los albores de la neurobiología en el Renacimiento español. *Revista de Neurología*, 38(12), 1176-1185.
- Serés, G. (1989). Introducción. En J. Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias* (pp. 11-131). Madrid: Cátedra.
- Vleeschauwer, H. J. de (1948). Los primeros días de la psicología diferencial. En M. de Iriarte, *El doctor Huarte de San Juan y su Examen de ingenios* (pp. 7-10), Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

